

Inauguración de la Oficina de la UOC en Colombia

Hotel Marriot

Dr. Castells,
Rectores,
Señoras y Señores:

Según una encuesta reciente, Colombia es el segundo país más feliz del mundo, tan solo superado por las remotas islas Fiji¹. En línea con la dicha colombiana, yo hoy les reconozco que soy el rector más feliz del mundo.

Lo soy a nivel institucional, pues la inauguración de una oficina de la UOC en Colombia es la culminación de un trabajo empezado hace ya quince años de intercambio, de colaboración y de aprendizaje mutuo.

La asistencia de amigos y personalidades reconocidas, pero sobre todo de numerosos colegas –representantes académicos de la universidad colombiana— nos confirman ambas cosas.

Primero: que nuestra trayectoria nos avala. Y, segundo: que, en los próximos años, debemos trabajar para hacerla fructificar todavía más, tanto a través de los proyectos ya en marcha como de los que luego vendrán, facilitados en parte por esta nueva oficina.

Como ustedes saben, aunque las personas pasan y las instituciones permanecen, hay ciertas líneas de trabajo que agradecen la coherencia.



«En la apuesta por Colombia existe unanimidad. Esta nueva oficina responde a un compromiso firme, coherente con una estrategia meditada»

¹ HAPPINESS, HOPE, ECONOMIC OPTIMISM. Gallup International's 41st Annual Global End of Year Survey, Octubre-Diciembre 2017, <http://www.gallup-international.com/surveys/happiness-hope-economic-optimism/>

Y en la apuesta por Colombia existe unanimidad. Esta nueva oficina responde a un compromiso firme, coherente con una estrategia meditada.

A la satisfacción institucional se une la personal. Satisfacción personal, de mi equipo y de todos los que formamos la UOC: desde los pre-docs acabados de incorporar hasta, si me permite, el profesor Manuel Castells, referente internacional por sus trabajos sobre la sociedad de la información y persona clave en la creación del IN3 –el centro de investigación de la UOC especializado en la interacción del mundo digital con la actividad humana—; a quien quiero agradecer que nos acompañe en un día de tanta importancia y felicidad.

Me refería al empezar a quince años de vínculos.

Vínculos tanto en investigación como educación y formación, a través de colaboraciones con instituciones académicas colombianas y con la propia administración pública, pues estamos firmemente comprometidos en la incorporación de la enseñanza superior online de calidad en el sistema universitario de este país.

Esta apuesta se concreta en proyectos como las becas ofrecidas en colaboración con ICETEX que permiten cursar maestrías universitarias o la iniciativa co-liderada por la Universidad de Los Andes y la UOC para analizar la implantación de las TIC en las universidades colombianas, así como su relación con las metodologías docentes y su impacto en el rendimiento académico.

Son sólo algunos ejemplos, pues podría también referirme a las maestrías conjuntas con las universidades de Antioquia, Bucaramanga y Pontificia Bolivariana;

o al programa de movilidad virtual que ha permitido que estudiantes de las Universidades Uniminuto y Cooperativa de Colombia puedan cursar asignaturas en una universidad virtual como la UOC;

o la colaboración con el Centro Nacional de Memoria Histórica en un proyecto internacional de recuperación del pasado.

Todas estas complicidades y colaboraciones justifican, por sí solas, la apertura de una oficina en Colombia, pues deseamos honrar nuestros compromisos con el más alto nivel de exigencia y satisfacción para todas las partes.

De la misma manera que también queremos mejorar la atención de nuestros estudiantes y de nuestros egresados que alcanzarán en breve la cifra de 3000.

Y, sin embargo, nuestra ambición es mayor. Siempre ha sido mayor.

La UOC nació hace poco más de veinte años con el objetivo de facilitar un acceso más universal a los estudios superiores en una apuesta decidida por la formación a lo largo de la vida.

Hubiéramos podido copiar los modelos pre-existentes de universidades a distancia, pero preferimos aprovechar la oportunidad de las entonces nacientes tecnologías de la información y la comunicación para inventar una universidad sin distancias.



«Nos servimos de la tecnología para crear un nuevo modelo educativo basado en el aprendizaje del estudiante»

Nos servimos de la tecnología para crear un nuevo modelo educativo basado en el aprendizaje del estudiante, donde el acompañamiento docente sitúa al alumno en el centro del proceso de formación.

Ha sido precisamente la calidad de nuestro modelo educativo lo que nos ha garantizado ser referentes dentro del sistema universitario español y miembros relevantes del Espacio Europeo de Educación Superior. La tecnología es el medio. Imprescindible, pero no la esencia.

Lo fundamental ha sido nuestra capacidad para adaptarnos a las necesidades de la sociedad, nuestra actitud proactiva ante los desafíos de la modernidad.



«La virtualidad nos ha permitido crear un modelo educativo inclusivo, capaz de reforzar el papel de la universidad como elemento transformador de la sociedad»

La virtualidad nos ha permitido crear un modelo educativo inclusivo, capaz de reforzar el papel de la universidad como elemento transformador de la sociedad.

La calidad del modelo nos ha garantizado la continuidad.

Dos décadas después, lejos de haber agotado su potencial disruptivo, la educación virtual mantiene su vigencia y sigue ofreciéndonos un gran potencial en ámbitos tan decisivos como la salud, el desarrollo, el turismo sostenible o la ya citada formación

continuada.

Ya lo sugiere desde el mismo título de su conferencia el profesor Castells:

“La universidad en la era de la información”. Porque, sencillamente, el centro superior y de investigación que no se adapte a esta nueva etapa tecnológica-industrial está condenado a la obsolescencia.

Sin embargo, insisto, ésta utilidad de la formación online debe ir acompañada de una necesaria exigencia de excelencia, de experiencia reconocida, de resultados contrastados, de voluntad de impacto social, de transformación ciudadana, de fomento de la diversidad, de articulación cívica.

Es aquí donde creemos que la UOC puede convertirse en un buen aliado para las instituciones, las universidades y la sociedad colombianas.

Ese es, en el fondo, el objetivo último de nuestra nueva oficina en Colombia: ser útiles, crear alianzas, reforzar vínculos.



Desde nuestra Barcelona originaria, la Medellín española pues ambas comparten hermanamiento y una apuesta decidida por la tecnología y la innovación...

Como les decía, desde la mediterránea Barcelona, queremos poner a disposición nuestro conocimiento y saber hacer, nuestra experiencia como universidad oficial en el contexto español y europeo, nuestra vocación de servicio y colaboración en el objetivo común de educar, de formar, de crear y multiplicar el conocimiento.

Decía el filósofo inglés Bertrand Russell que lo único capaz de redimir a la humanidad era la cooperación.

Nuestra expectativa es algo menos trascendente pero igualmente relevante: creemos en la cooperación como el camino más corto para ajustar el modelo UOC a las demandas de la sociedad colombiana, a las fortalezas de sus universidades y a las previsiones de sus instituciones.

Y voy finalizando.

Les definía al principio la UOC como una universidad sin distancias. Sin distancias porque la tecnología nos permite ser hoy casi omnipresentes sobre el territorio –de Medellín a Bogotá, pasando por Riohacha y Leticia, o hasta el último rincón conectado

a la red—; porque nuestro modelo se adapta al ritmo del estudiante y a las exigencias de la sociedad; porque nuestro objetivo es facilitar el acceso a la formación a todo aquel que esté interesado, se encuentre donde se encuentre.

Muchas gracias

Josep A. Planell